



El Bou i la Mula

<b>Referència</b>	EBV121
<b>Títol</b>	El belén de los inmigrantes
<b>Autor</b>	Ramón Álvarez
<b>Publicació</b>	La Vanguardia
<b>Data</b>	25/12/2004
<b>Tema</b>	Pessebrisme i immigració
<b>Idioma</b>	Español
<b>Pàgines</b>	1

Parroquia barcelonesa de Sant Agustí, en el Raval. El punto de encuentro de la comunidad católica filipina en Catalunya

# El belén de los inmigrantes

Texto Ramón Álvarez

La parroquia de Sant Agustí, en pleno Raval barcelonés, tiene dos pesebres: uno se expone en el interior de la iglesia, de bellas figuras de barro, elaborado con el esmero de la mejor tradición pesebrística, con una iluminación que realza los detalles que han sabido imprimir las manos de hábiles artesanos; es una obra digna de ver que atrae a fieles y curiosos que visitan el templo. El otro está fuera, en los soportales, junto al despacho parroquial que la comunidad filipina tiene desde hace años en Sant Agustí. Es un belén humilde, popular, abarrotado de pequeñas figuras de plástico, con sus borregos, su río de papel de aluminio, sus luces de colores y su *caganer*. Justo detrás, un árbol de Navidad decorado con llamativas bolas y guirnaldas y una gran estrella psicodélica completa un cuadro en el que sólo falta un cielo estrellado de papel. Quizá no había ya sitio donde colocarlo.

Son dos representaciones del Nacimiento que bien podrían representar a dos mundos. A dos formas de entender una misma tradición. Aunque las cosas, ni en Sant Agustí ni en la sociedad catalana actual, son tan simples. Ni el belén interior es obra de un pesebrista catalán ni el exterior fruto de una tarde de inspiración de unos emigrantes filipinos. Un grupo de escolapios, en su mayoría ecuatorianos, es el artífice del pesebre *trabajado*, del *improvisado*, una señora del barrio *de toda la vida* y un grupito de inmigrantes hispanoamericanos. Aunque los filipinos, la comunidad más numerosa de la parroquia, sienten tan suyo el uno como el otro. Si ellos no han montado uno propio es, simplemente, porque ya tienen dos.

"En Sant Agustí—confirma el rector del templo, Antoni Deulofeu—todo es de todos. La parroquia se enriquece cada día con las aportaciones de unos y otros, especialmente en Navidad. Aquí había llegado a desaparecer la misa del gallo, y ahora tenemos la iglesia llena". Llena, cuando no abarrotada, ya que los



Un grupo de filipinos posa junto a un pesebre de Sant Agustí, obra de la comunidad hispanoamericana MARC ARIAS

**El pesebre de los inmigrantes, 'bueno' o 'popular', es una síntesis de la tradición resuelta con los recursos disponibles**

oficios en tagalo que se celebran cada domingo—por la mañana y por la tarde—son multitudinarios. Como lo ha sido estos días la novena que celebra esta comunidad para celebrar el nacimiento de Jesús.

Gracias a un acuerdo entre el arzobispado de Barcelona y la diócesis filipina de Imus, en la provincia de Cavite, al sur de la capital, los filipinos *catalanes* tienen su sacerdote y pueden celebrar sus oficios tradicionales. Y lo hacen en masa. "La cultura y la identidad filipina está vinculada a sus fiestas religiosas, a

la Navidad, el día de la Inmaculada y la fiesta del Niño de Cebú, patrón del archipiélago", como explica el padre Reuel Castañeda, que pronto cumplirá dos años de ministerio en Sant Agustí.

Además de sacerdote, Castañeda dirige el Centro Filipí de Barcelona y es impulsor de encuentros ecuménicos entre las distintas iglesias filipinas de la ciudad. "Sin una Navidad celebrada en común, sin árbol, sin belén, sin Nochebuena... un filipino no es un filipino", sentencia.

La comunidad hispanoamericana, mucho más dispersa por su diversidad de orígenes y sin el problema añadido del idioma, no cuenta con la organización de la filipina, aunque converge también en Sant Agustí. Allí, la Virgen de Guadalupe y el Señor de los Milagros, protector de Perú, comparten templo con san Agustí, la Virgen de Montserrat, santa Rita o las imágenes que

llegaron a Catalunya en anteriores oleadas migratorias, como la Esperanza Macarena o el Cristo del Gran Poder. A los fieles tampoco les resulta extraño encontrar junto al semanario *Catalunya Cristiana* las estampas de Nuestra Señora de Caacupé, patrona de Paraguay.

Unos y otros, filipinos e hispanoamericanos, tienen la suerte de compartir un templo abierto y la desgracia de unirlos en mismo pesar: no poder volver a casa por Navidad. No se lo permiten ni su economía, ni sus trabajos, ni, en algunos casos, su situación legal. Sus pesebres, el *bueno* y el *popular*, no podrían ser sino una síntesis de una tradición que puede tener muchos matices, pero que siempre se resuelve con imaginación, ganas y los recursos disponibles, bien en los talleres de artesanía, bien en los bazares de *todo a cien* que han traído consigo otros emigrantes. ●

## DE ORIENTE A OCCIDENTE

Los datos del padrón del 2003 cifran en 8.103 los filipinos censados en Catalunya—más de 5.000 de ellos en Barcelona—, aunque el consulado y el Centro Filipí elevan la cifra hasta los 15.000. Cerca de un 90% de ellos, atendiendo a las estadísticas del país de origen, son católicos, la mayoría practicantes. La comunidad hispanoamericana instalada en Catalunya es mucho más numerosa—el padrón ya recoge más de 200.000 personas—, pero su diversidad hace que no sea un colectivo homogéneo. La gran mayoría también son católicos